

La identidad y el empoderamiento de las mujeres gambianas narrada a través de discursos fotográficos

Ileana Landeros

Doctora en Artes Visuales y Educación
la Universidad de Granada, España
l_ileana@hotmail.com

El artículo pretende abordar dos temas principalmente: la construcción de la identidad de las mujeres gambianas actuales y el empoderamiento que han adquirido como parte del proceso de transformación al que se les ha forzado a introducirse. Ambos temas se vinculan con la narración fotográfica como una manera novedosa de hacer uso de los estudios artísticos a la luz de la construcción identitaria y el empoderamiento colectivo como base de proyectos económicos, políticos y socioculturales nacidos desde las necesidades de esas mujeres. El discurso que se analiza en este texto es creado desde la horizontalidad de la metodología *Entre Voces*, tomando en cuenta los estudios subalternos, la perspectiva de género, los discursos feministas y la educación artística.

INTRODUCCIÓN

Este artículo es el resultado de un año de trabajo (2013-2014) realizado en la comunidad de Lamin, en Gambia, con las madres de familia de algunos estudiantes de la escuela Canarias- Lamin Nursey School cuyo objetivo fue sentar las bases de la red de mujeres trabajadoras de Lamin, a través de un programa de educación artística informal, donde la fotografía permitiera a las mujeres visualizar y valorar sus tradiciones y replantear proyectos en común, nacidos desde las necesidades de la comunidad para posibles Organizaciones no gubernamentales (Ong's) que deseen colaborar en esa comunidad.

Para hablar de las mujeres gambianas en el mundo contemporáneo es necesario comprender su actuar, entendiendo primero el contexto general al que pertenecen. Para ello debemos de tener en cuenta los efectos y transformaciones que el contacto con la civilización occidental causó sobre la civilización africana. Esta circunstancia ha dejado una huella que ha convertido a la mujer, como a muchos de los aspectos de aquel continente, en el resultado de una cultura tradicional y otra ajena a ésta que se sobrepuso durante los siglos más recientes de la historia, y que además, descolonizó África negra a una velocidad vertiginosa a partir de la década de los sesenta del siglo XX (Algora, 2003).

Es más que evidente que la presencia europea transformó por completo la vida africana. Las estructuras y relaciones sociales, las creencias y costumbres y el sistema económico. Deshicieron los imperios y sometieron a los dirigentes autóctonos, que aunque se resistieron acabaron claudicando ante la acción de los europeos. De esta forma se fracturó el equilibrio cultural y material existente, siendo sustituido por una relación de dependencia generada por la instalación del sistema capitalista. El capitalismo, integrado en una economía y comercio mundial, explotó los recursos de África y obligó a los pueblos a trabajar no para sí mismos (como en antaño) sino para el desarrollo europeo (Jabardo, 2005).

Bajo este panorama la mujer africana en general y la gambiana en particular se vio en la necesidad de reinventarse y encontrar su lugar en este amalgama de situaciones, pues si bien, el lugar, la jerarquía y las actividades de las mujeres se vieron afectadas y por consecuencia la evolución de sus sistemas de producción, comercialización, interacción, etc. también afectó las costumbres sociales que regían el trabajo por sexo y grupos de edad.

Actualmente en Gambia, es más marcado en las zonas rurales, la división del trabajo por sexo, grupo de edad y tribu, características de la sociedad tradicional. En los pueblos de subsistencia agrícola, las actividades del campo y la producción de alimentos normalmente estaban reservadas para la mujer, las cuales también se encargan de las actividades domésticas, incluyendo la recolección de leña y el acarreo del agua. A los hombres se les solía reservar el pastoreo, la caza y la guerra (Algora, 2003). Sin embargo, día a día son más las mujeres que hacen un lado las creencias tradicionales y realizan trabajos que

las sitúan en posiciones de empoderamiento, cuyo único objetivo es: subsistir, alimentar a sus familias y tener un futuro mejor.

Este trabajo pretende reconocer, conocer y utilizar el lenguaje creativo dominante de nuestra época, el lenguaje audiovisual, como una herramienta necesaria para cualquier persona que desee comprender la realidad en la que se encuentra sumergido. Para este caso utilizamos los discursos fotográficos a través de un taller de fotografía que se impartió en la comunidad de Lamin, Gambia, en la escuela Canarias Lamin Nursey School como una de las primeras actividades que se realizaron durante la creación de la red de mujeres trabajadoras. El proyecto también conocido como fotografía participativa se define como:

(...) un proceso en el cual las personas pueden identificar, representar y mejorar su comunidad a través de una técnica fotográfica específica. Éste método confía las cámaras a las manos de las personas para permitirles actuar como documentadoras y catalizadoras potenciales del cambio en sus propias comunidades. Se utiliza la inmediatez de la imagen visual para proporcionar evidencia y para promover un método participativo de compartir experiencias y conocimiento (Wang & Burris, 1997: 369).

Esta metodología a menudo se vincula con la palabra empoderamiento ya que justamente el objetivo es darles el poder a las comunidades como agentes de cambio a través de la participación y la fotografía. Por ello, cuando se comenzó a trabajar con las madres de familia de Lamin, se pensó en hacer una actividad que relacionara la fotografía como parte del proceso comunicativo, pedagógico y artístico, ubicando al arte más allá de la estética, como herramienta que pretende entrenar la mirada y ver lo que no es mostrado, proponiendo a la vez una narrativa del diálogo social con lo externo a partir de un reconocimiento de lo interno, lo que provoca que se trabaje en la potencia y no en la carencia de los participantes (Cubirillos, 2012).

Hacer uso de la fotografía para visualizarse como mujeres activas y reconocerse a través de imágenes, fue un acierto, pues normalmente la cámara y las fotografías son herramienta que solo reconocen en manos de los extranjeros, hacer uso de esos recursos les otorgó el poder de decidir sobre su persona, imagen y entorno. No es lo mismo verse diariamente ante un espejo, recorrer su comunidad bajo los ojos de la cotidianidad, que construir visualmente la identidad frente a una

cámara y proyectar entonces la imagen que quieres que el resto del mundo reconozca de manera individual y colectiva.

Trabajar colectivamente con este grupo fue en principio reconocerlas como parte importante de la sociedad, ya que para ellas los logros individuales genera impacto en la manera en que la mujer es percibida y tratada en su comunidad, pero el trabajo en grupo permite brindar oportunidades individuales para que desarrollen mejor sus habilidades evitando así ser anuladas y desconocidas. Como la misma Seera Manneh, la dama de la sociedad como cariñosamente le llaman, expresó en una de las primeras reuniones: “todas estamos en la misma *rapa* (manta con que normalmente las mujeres se sujetan a sus hijos en la espalda), si la *rapa* se rasga no solo cae una, caemos todas”.

Es decir:

Cuando se le atribuye valor a las ideas aportadas se produce, un efecto en las personas; a mayor iniciativa mayores alcances y a mayor valor asignado a las ideas más alto el grado de participación y compromiso con el grupo al que se pertenece, (...) lo que permite el desarrollo de un trabajo participativo que promueve la construcción de intereses colectivos y procesos de empoderamiento individual y colectivo (Chávez y Falla, 2004:182).

GAMBIA Y LA COMUNIDAD DE LAMIN

La región en donde se desarrolló este estudio es en Gambia una nación cuyos únicos límites son Senegal y el océano Atlántico. Habitan 1.7 millones de personas aproximadamente, y se caracteriza por un flujo constante de nacionalidades y culturas, es decir, por la *interculturalidad* de razas y tribus que conviven pacíficamente. Según datos del Gobierno Gambiano destacan cuatro tribus principalmente: *mandinkas*, *wolof*, *jolas* y *fulas*. La lengua oficial es el inglés.

Las ciudades son prácticamente inexistentes, aunque hay siete enclaves de más de 10 mil habitantes: Banjul, Bakau, Basse Santa Su, Brikama, Karafenni, Kaniffing, Serrekunda y Yudum. Como en muchos países africanos en Gambia también las estructuras sociales están basadas en la vida comunitaria, que sigue siendo muy importante en los poblados, ya que después de la pertenencia a la familia, es el arraigo a la aldea el que da sentimiento de fortaleza y protección.

Gambia es un país mayoritariamente musulmán aproximadamente el 92 por ciento de su población la profesa, de tal manera que, al

ser musulmanes los hombres pueden tomar hasta cuatro esposas, sin embargo, sus mujeres no se parecen en nada a las de países islámicos donde la mujer apenas participan en la vida pública y solo salen de sus casas vestidas de negro. Por el contrario, las mujeres gambianas están por todas partes. Suelen ir alegremente vestidas, con bonitos trajes de colores brillantes y estampados, con cortes ceñidos que realzan sus cuerpos femeninos y torneados. Enseñan sus brazos y lucen escotes sin ningún problema. Saben llamar la atención, se las ve decididas y enérgicas, se ocupan de la familia y, a menudo, también trabajan fuera de casa o tienen pequeños puestos en donde venden alguna mercancía.

Las mujeres normalmente viven con sus padres hasta que se casan, momento en el que pasan a formar parte de la familia del marido. Lo normal es que los miembros de una familia bajo el mismo techo sean muy numerosos y que convivan abuelos, padres e hijos, la brecha generacional es casi imperceptible. Las tasas de alfabetización en Gambia son muy bajas, en torno al 40 %, pero en las mujeres están 10 puntos por debajo.

Lamin es una pequeña comunidad *mandinka*, que se encuentra a 10 kilómetros del aeropuerto, con 25 mil habitantes aproximadamente, de los cuales el 40 por ciento son niños y niñas. Esta comunidad sobrevive gracias a la agricultura y a la pesca principalmente, el resto de los oficios que destacan es la comercialización de productos varios, la confección de ropa y la construcción.

ABORDAJE TEÓRICO- METODOLÓGICO

Actualmente es difícil que en las comunidades por más lejanas que se encuentren no introduzcan nuevos conocimientos que atenten contra su autenticidad. Es muy difícil que una comunidad se mantenga al margen de todos los avances tecnológicos de una cultura global, y que estos no repercutan de una u otra manera en su imaginario y por consiguiente eso provoque cambios que enriquezcan o eliminen su identidad. Nos referimos a imaginario a todo aquello que nace y vive en la mente del ser humano y se traduce en la conducta, y en elementos y manifestaciones físicas y culturales. Cuando los imaginarios son aceptados por una colectividad se vuelven imaginarios colectivos, y de la misma manera se representan colectivamente (Villar y Amaya, 2010).

Para entender el imaginario colectivo del pueblo gambiano es necesario echar marcha atrás y entender los diferentes factores que han influido en la identidad actual de la población en general y de la mujer en particular. Para ello debemos tomar en cuenta que en nuestros tiempos y con la ayuda tecnológica, los medios de comunicación y las redes sociales, los cambios de la cultura se producen bajo distintas gamas de tonalidades, fenómeno que conocemos como transculturación, y que ocurre cuando un grupo social recibe y adopta las formas culturales que provienen de otro grupo. La sociedad, por lo tanto, termina sustituyendo en mayor o menor medida sus propias prácticas culturales (Herrero, 2002).

Si bien el término y la acción de transculturación se han transformado a lo largo del tiempo y la región, es importante tomar en cuenta las referencias inmediatas que las mujeres gambianas han tenido en estos últimos años, y cruzar entonces la información de sus imágenes y con la de sus discursos para entender su identidad a través del proceso de introspección que hicieron y enmarcarlos en la amplitud de la transculturación no como un conflicto, sino que como un fenómeno de enriquecimiento cultural.

Para hacer una adecuada interpretación de las imágenes nos apoyamos en la Investigación la Educación Artística a través de la fotografía para dar valor a aquello que se distingue, explica o profundiza solo a través de las artes. El término de "investigación artística" se utiliza tanto para describir el proceso artístico en sí mismo, como para aludir a una auténtica disciplina que incluye además de la creación de una "obra", en este caso la fotografía, una fase de investigación previa que genera cierto conocimiento susceptible de ser transferido más allá de la "experiencia estética". Como lo menciona Ricardo Marín (2000), las artes visuales hacen visibles aspectos del mundo (como sus cualidades expresivas) a través de vías que otras formas de visión no hacen.

Por lo tanto, reconocer la identidad de la mujer africana visualmente, es entender otra forma de asimilar su realidad, que a diferencia de otras formas de transmitir conocimientos ésta se basa en la construcción de imágenes fotográficas, en diálogos visuales, en construir una realidad *Entre Voces*, desde la horizontalidad, *entreculturalmente*, entre no inter, porque desde la perspectiva de los estudios culturales la interculturalidad se define como la interacción respetuosa entre diferentes culturas que conviven en un mismo espacio social en donde el

papel del investigador, por muy apegado que sea a la realidad, es el que más se destaca (Corona y Kaltmeier, 2012). “*Entreculturalidad* en cambio, nos permite entresacar, entrever, entretejer desde los diálogos contruidos por todos, donde la voz del investigador es una más que se suma a las voces, miradas y sentires que unidas construyen una sola realidad (Corona, 2007:44).

Marcela Lagarde explica cómo la identidad de las mujeres africanas se ha ido construyendo: “las personas sometidas a formas particulares de explotación, opresión y marginación quienes, al recrear sus historias e identidades propias, realizan la crítica a la modernidad y a su más valiosa promesa: el desarrollo” (Lagarde, 1999:6).

El simple hecho de ser africana y mujer las coloca automáticamente en el segmento de estudio académico de la “otredad”, y para ello hay un sinfín de enfoques desde donde podemos construir los discursos de las mujeres africanas, desde donde analizar sus diálogos, voces, narraciones, en todo caso tomamos en cuenta los estudios subalternos, por ser aquellos estudios que profundizan en la lectura en reversa y muestran la otredad con capacidad de actuar, moverse y de producir efectos sociales, vale decir, con poder social para construir historia a partir de una narrativa que reconoce a la “gente común”, “las masas”, “los olvidados” como auténticos catalizadores devenir histórico. Por ser estos una alternativa para leer las historias de las sociedades “desde abajo” (Lagarde, 1999). La comprobación de que las élites coloniales y postcoloniales coincidían en su visión del subalterno llevó al Grupo Sudasiático a cuestionar los macroparadigmas utilizados para representar las sociedades coloniales y postcoloniales, tanto en las prácticas de hegemonía cultural desarrolladas por las elites, como en los discursos de las humanidades y las ciencias sociales que buscaban representar la realidad de estas sociedades (Manifiesto cultural)

Al margen de toda disputa o crítica sobre los estudios subalternos retomamos las conclusiones de Herrera Montero para rescatar la noción del “subalterno” para agruparlo en un mismo concepto que vincula las relaciones de poder y actores sociales, y que también sirve para analizar líneas de fractura muy específicas al interior de sociedades concretas. Esta ductibilidad teórica es particularmente útil para analizar, sin perder de vista las relaciones macro de poder, los procesos específicos experimentados por sociedades llamadas tercer-

mundistas, subdesarrolladas o en vías-de-desarrollo, que exhiben fracturas sociales variadas (Herrera, 2009).

Sin embargo, sería ingenuo y contradictorio de mi parte contar las historias de las mujeres gambianas desde el punto de vista subalterno, intentando hablar por ellas, por ello sustenté mi investigación en la metodología *Entre Voces*, para intentar describir la realidad de estas mujeres, pero desde su propia voz, sin opacar la mía, ya que mi experiencia con ellas por cuatro años, nos permitió formar un vínculo con el que me identifiqué como madre, mujer, amiga, maestra y asesora, y en donde mis raíces mexicanas además, me permitieron colocarme también en la otredad, pero en un contexto diferente, que a lo largo de este trabajo permea o se lee entre líneas intentando no perder jamás la horizontalidad.

“Los retos de las mujeres en el mundo y las luchas por sus derechos se enfocan, a menudo, desde el punto de partida del cuestionamiento del sistema de género y de los arquetipos de feminidad que imponen los patrones culturales predominantes” (Nash, 2004:27), para el caso de Gambia pareciera que los ecos impuesto por la colonia británica brotan y se esconden, y a menudo hay que agudizar la vista para entender de dónde viene tal o cual cosa.

Como he dicho anteriormente es necesario profundizar en el contexto gambiano porque África entera es un continente lleno de matices que hay que tomar en cuenta, ya que la situación de la mujer varía en cada una de las sociedades africanas, y es por eso que debemos ahondar en las especificaciones que se construyen en las narraciones visuales de estas mujeres, pues solo a través de dichos discursos nos revelaran las circunstancias (económicas, políticas, sociales, legales, etc.) que contribuyen a facilitar la capacidad de actuación dentro de su sociedad.

Las mujeres gambianas no huyen, no se excluyen o no se asumen como “subalternas”. Desde sus diferentes concepciones ellas aceptan y asimilan las diferencias que por tradición, imposición o simplemente porque les tocó vivir, y son capaces de identificar sus diferencias con sus pares más cercanos: las europeas. Es común que algunos estudios de mujeres africanas, tomen en cuenta las discusiones de género o las feminidades para reconstruir la historia de esas comunidades porque también ahí se vive división sexual de trabajo en donde la mujer es solo un soporte masculino y no el soporte eco-

nómico, emocional, familiar y comunitario que actualmente tiene, por lo menos en el Gambia actual.

Muchos estudios describen las realidades africanas como un todo homogéneo desde la inercia de la voz de unas cuantas africanas quienes intervenir en foros o conferencias, pero que por situaciones económicas principalmente son minoría. Esto no significa que no haya historias que contar al contrario hay muchas que no por pertenecer al subalterno carecen de validez. “Las mujeres como cualquier otro grupo subalterno, son agentes potenciales de cambio y transformación social, con la capacidad de impulsar y movilizar” (Aguilar, 2013:662).

Para este estudio fue importante reconstruir la identidad de las mujeres gambianas a través de imágenes, por el significado que otorgan los elementos, poses y contextos que intervienen en una composición fotográfica, además de que al cruzarlos con sus discursos verbales nos proporcionan una visión más clara y precisa de cómo se visualizan en el espacio público, ya que hay quien dice que para entender la postura de estas mujeres es necesario adentrarse en las diversas interacciones que han sufrido a lo largo de la historia, hablamos de interacciones, de dominio y sumisión, intersecciones y fusiones entre las tradiciones propias de las tribus africanas y las coloniales como movimientos feministas o de mujeres, según afirma la socióloga Oyewùmí, durante la Primera Conferencia de Mujeres Africanas (2012).

Desde esta perspectiva y en el contexto africano, las concepciones de género resultan mucho más complejas: por ejemplo, no se puede equiparar ser esposa con ser madre, dice Oyewùmí (2012). Lo más significativo de todo esto, es reconocer que el género, no es una categoría necesariamente estática ni fija, ni definida como opuesta a otro género (el masculino), sino que está en verdad construida socio culturalmente y que, además, evoluciona en sus significados y contenidos con el tiempo; para cada mujer puede fácilmente modificarse durante su ciclo de vida o ser muy diferente para las mujeres de distintos contextos históricos, sociales y políticos.

El proceso de empoderamiento se vincula entonces a los cambios en la identidad, en la forma de percibirse a sí mismas y desde ese lugar, percibir a las (los) otros; es un proceso que implica dolor, sufrimiento, porque se mueven estructuras, en el sentido de que lo

que parecía incuestionable, ahora lo es, y no sólo eso, sino las protagonistas encuentran la posibilidad de cambiarlo. En el caso de las mujeres de Lamin, ellas ya conocían el sabor del empoderamiento, pues fueron ellas quienes fundaron la escuela Canarias Lamin Nursey School; un proyecto quizá un tanto rudimentario que en aquel entonces alrededor del año 2000, según me contaron, se creó a manera de guardería lo que ahora es la escuela antes mencionada, y por turnos se apoyaban unas a otras en el cuidado de los hijos para que así todas pudieran trabajar.

Paralelamente, esas mujeres hartas de no tener que comer invadieron tierras que estaban aparentemente abandonadas y empezaron sembrarlas, no tardó mucho tiempo para que el dueño de las tierras las echara y destruyera sus sembradíos. Eso no impidió que ellas nuevamente se metieran y sembraran otra vez; nuevamente las volvieron a echar y paulatinamente fue en aumento la violencia. Hasta que se movilizaron y el asunto llegó a oídos del presidente de Gambia, Yahya Jammeh, quien después de meses de negociaciones giró instrucciones para que las tierras pasaran a ser de las mujeres de Lamin, el ejemplo se ha extendido a otras comunidades de Gambia.

Con el ejemplo anterior entendemos que el empoderamiento se da a nivel cognitivo en primera instancia, es un proceso donde las mujeres hallan tiempo, espacios propios y empiezan a reexaminar sus vidas en forma crítica y colectiva (Batliwala, 1994). Kabeer (1998) lo define como la expansión de la habilidad de las mujeres para hacer elecciones estratégicas de vida en un contexto donde previamente les estaba negado. Asimismo, el empoderamiento incluye tres niveles: el nivel personal, que implica desarrollar cambios en la forma en que la persona se autopercibe, se da mayor confianza individual y se generan diversas capacidades, y, un aspecto importante consiste el liberarse de la opresión internalizada. El segundo nivel que tiene que ver con desarrollar habilidades para negociar e influenciar las relaciones de poder y la toma de decisiones en el interior de estas relaciones, y el tercer nivel en donde el empoderamiento colectivo que implica el trabajar en objetivos comunes, y con ello tener un impacto más amplio que trasciende el poder que cada individuo puede desarrollar (Martínez, 2000).

EL DISCURSO FOTOGRÁFICO DE LAS GAMBIANAS

La herramienta principal de esta investigación como se mencionó desde el principio se basó en enfocar una rama de la Educación Artística como instrumento para promover la comprensión de la cultura visual, es decir, ayudar a las mujeres a aprender a descodificar los valores y las ideas que encontramos en lo que llamamos cultura visual. Leer las imágenes como textos para revelar su política y sus propósitos ocultos es una forma de lectura. Otra es desarrollar la habilidad para usar las artes comprendiendo sus valores y las condiciones de vida de los que viven en una sociedad multicultural (Roser, 2004).

La impartición de un taller fotográfico a través del cual se vertieron una serie de conocimientos teóricos y prácticos, además de una retroalimentación de la información como trasfondo de este proyecto, fue el instrumento a través del cual hilvanamos las palabras con las imágenes lo que coadyuvó al esclarecimiento de las ideas. Basamos gran parte de este taller en la experiencia de Wendy Ewalds (1969-1999), quien ha trabajado desde hace más de 30 años en talleres de este tipo en más de 20 sitios alrededor de todo el mundo.

Además la experiencia de la doctora Corona Berkin (1988 a la fecha) en sus estudios de la sierra huichol nos permiten apreciar como los procesos de apropiación de ideas contextualizadas y narraciones verbales y fotográficas, han ayudado a estudiantes wixarikas de secundaria a entender su realidad y sostener así sus imaginarios y realidades alternas permitiéndoles defender sus raíces no por el simple hecho de existir, sino porque a través de sus vivencias han entendido la diferencia entre ellos y nosotros.

Bajo este contexto se pensó en profundizar en ejes temáticos a lo largo de todo un año (Más abajo se detallan), ya que el taller se impartió durante todo un año, aunque mi relación y proyectos con las mujeres me vinculó por espacio de cuatro años. Las clases se impartieron dos veces por semana, dos horas en la tarde y dos horas sábados o domingo. En este estudio participaron 21 mujeres, de las cuales 18 eran mujeres nacidas y arraigadas en la comunidad Lamin, y 3 fueron maestras de la escuela que decidieron participar voluntariamente.

Las sesiones teóricas se realizaron en las instalaciones de la escuela, y las prácticas se buscaron locaciones en donde las mujeres estuvieran de acuerdo. La introducción de los ejes temáticos fue un

acompañamiento paulatino no solo en la maduración de los procesos propios de la fotografía, sino también, como una manera de acompañarlas en la construcción de sus discursos narrativos, por lo que los resultados finales (que más adelante se describen) son reflejo de una maduración en su posicionamiento como mujer, en donde de forma acertada vinculan las palabras con las imágenes, además del conjunto de elementos que introdujeron para crear un mensaje visual.

Los ejes fundamentales que trabajaron las mujeres gambianas fueron: **Cómo quiero ser reconocida**; **Mis tradiciones** y **Mis sueños** con el objetivo de que este abordaje fuera una reflexión interna que les replanteara una concepción acerca de lo que ellas esperan de sus vidas. Los temas que a continuación se describen se trabajaron por parejas, ya que en todas las composiciones las mujeres quisieron aparecer en las fotografías.

Cómo quiero ser reconocida: En este apartado las mujeres tenían que construir su propia imagen cómo deseaban ser reconocidas o vistas en el espacio público, qué poner o qué dejar dentro de la imagen para complementar. Fue durante estas sesiones en donde se introdujeron de manera general las reglas básicas de la fotografía, la regla de tercios, cómo, cuándo y qué enfocar, el posicionamiento de la luz, etc.

Mis tradiciones: Sobre este tema las mujeres debían hacer una reflexión sobre lo que significan sus tradiciones, y hacer una imagen que demostrará el arraigo a sus raíces, aquellos que quieren que sus hijos y nietos sigan conservando, aquello de lo que se sienten orgullosas. En general debían proyectar la visión que les da su entorno, cuáles son esos espacios, lugares, experiencias, relaciones, nostalgias, acciones, etc. que reconocen en la construcción del espacio desde su casa, familia y comunidad, y lo vincularan con sus sentires, intentando imprimir en cada imagen los rasgos identitarios de su persona y su entorno.

Mis sueños: En esta sesión las mujeres tenían mucho más conocimiento de los recursos fotográficos, por lo que tenían la libertad de apoyarse con varias imágenes en la redacción fotográfica con planos generales y a detalle. La práctica buscó que fueran capaces de externar desde su perspectiva el conocimiento de su entorno, sus propuestas,

oficios, necesidades, injusticias, etc. y opinar, demandar, o dar a conocer al mundo cuáles son sus aspiraciones, cómo se proyectan en un futuro y hasta dónde son capaces de llegar. El ejercicio fue un rico recorrido de sentires, conocimientos y realidades ligada a una propuestas de cambio.

RESULTADOS

Llevar a cabo un taller fotográfico como una de las primeras actividades que se realizaron durante la creación de la red de mujeres trabajadoras de Gambia, fue sin duda un gran acierto, pues esto permitió estrechar las relaciones entre ellas, intercambiar puntos de vista sobre sus orígenes y sus planes a futuro, a través del taller pudieron replantearse sus sentires, ambiciones, visiones del mundo, hacer una reflexión sobre sus relaciones, roles, saberes, deberes y debilidades les permitió redefinirse y reconocer cuáles son sus capacidades.

La visión actual sobre la mujer africana (Berger, 2003) está cuestionando construcciones socioculturales estáticas y universales del género. Igualmente, está poniendo de manifiesto toda esa complejidad y diversidad de roles de género que influyen en la sexualidad, la maternidad, las formas femeninas de asociación y organización, las conexiones entre políticas nacionales y movimientos sociales y políticos de mujeres, se está removiendo con la finalidad de saber dónde, cómo y por qué accedemos o no las mujeres a determinados ámbitos de poder.

Lo anterior se hace presente en las composiciones fotográficas que hacen las mujeres. La práctica arrojó poco más de 600 fotografías, algunas de las cuales se clasificaron como temas libres y poco más de 400 fueron tomadas en cuenta en las categorizaciones que más abajo se explican. Todos los temas fueron abordados por parejas y las mujeres eran libres de buscar las locaciones que mejor se ajustaran a sus ideas, o bien llevarse las cámaras fotográficas a sus casas. Las cámaras que se utilizaron fueron 6 cámaras digitales Nikon de 8 mega pixeles.

Acerca del primer tema: *Cómo quiero ser reconocida*, se dispararon poco más de 145 fotografías, ellas retrataron y reconocieron su presencia en la cotidianidad, es decir, la mayoría de las mujeres decidió aparecer haciendo labores cotidianas como lavando ropa, preparando comida, barriendo, sembrando, o cargando en su cabeza una hielera con bebidas calientes y en la espalda su hijo atado con una

rapa. Los discursos en general que las mujeres dieron acerca de las poses que utilizaron fue que: ellas deseaban ser reconocidas como mujeres trabajadoras, fuertes, madres de familia, emprendedoras y capaces de sacar adelante cualquier proyecto que tengan en mente.

Sin embargo, una de las fotos que más llamó mi atención fue la de Hina Saho de 50 años, ella es cocinera desde hace 5 años en la escuela Canarias Lamin Nursey Schooll, y para esta sesión ella decidió posar sentada en la escuela, afuera de un salón, con una libreta en su regazo y un lápiz en su mano. Al preguntarle por qué decidió posar así, respondió: “yo quiero ser reconocida como una mujer, madre y abuela que estoy aprendiendo, y que la edad para mí no es una limitante”.



Autor: S. Saine. Título: Estoy Lavando. Lamin, Gambia. 2013.



Autor: F. Manga. Título: Vendiendo Patatas. Lamin, Gambia. 2013.



Autor: N. Buntu.
Título: Soy abuela y estoy aprendiendo.
Lamin, Gambia. 2013.

El segundo tema, **Mis tradiciones** reunió alrededor de 115 fotografías las cuales plasman toda clase de tradiciones, desde juegos tradicionales, hasta la forma animada en la que ellas siembran el arroz, cómo bailan, como se ponen el manto en sus cabezas, cómo cosechan. Las imágenes son el reflejo de que la mujer africana es pura energía, son el motor silencio que da vida a su comunidad. Sus actuares cotidianos son el mejor ejemplo de cómo heredan la tradición, que forma parte de su identidad, a sus hijos.

A las fotografías les faltó narrar, una parte que no se ve. Normalmente el taller se impartía a las cuatro de la tarde, pero después de algunas semanas me percaté que el tiempo no transcurre ni se rige a través del reloj como en occidente, ellas veían el cielo y calculaban el tiempo, o terminaban sus labores y entonces se presentaban al taller con más de una hora de retraso. La experiencia de vivir entre ellas, ver la fatiga y el cansancio en sus caras, me permitió entender que a pesar de estar exhaustas y sudorosas de trabajar en la tierra, de lavar, o de cualquier cosa que ellas estuvieran haciendo, siempre estaban dispuestas a aprender con una sonrisa en la cara, a contarnos cómo es su vida, cómo se aferran a sus tradiciones, porque finalmente esa es su esencia, es así con alegría como aceptan sus roles y cómo se reinventan o se acoplan a las modernidades que les va dictando la vida.



Autor: H. Saho. Título: Recogiendo Mangos. Lamin, Gambia. 2013.



Autor: J. Bajatta. Título: Soy Jola y siembro arroz.
Lamin, Gambia. 2013.

Finalmente el tercer tema **Mis sueños**, las mujeres hilvanaron sus sueños con aproximadamente 155 fotografías. La narración fotográfica que nos muestran, nos expone no solo lo que son capaces de hacer, sino también en este apartado afloraron sus miedos más arraigados, ya que todas hicieron tomas apegándose literalmente al significado de la palabra sueños.

En este apartado las señoras se retratan soñando que una víbora las perseguía, o que estaban a punto de quemarse, que el *Kong kuran* (personaje que espanta los malos espíritus en la ceremonia de la circuncisión) las alcanzaba, se sueñan alcanzando mangos y comiéndoselos, o jugando con sus hijos. Se sueñan de mil maneras, pero sus

proyecciones... sus sueños a futuro en todos los casos, se refirieron a los deseos de darles un presente mejor a sus hijos, se sueñan con sus hijos terminando la escuela y obteniendo un buen trabajo fuera de Gambia desde donde les mandan dinero, o que alguno de sus hijos les compren una *campao* (casa) propio con muchas habitaciones.



Autor: M. Jallow.
Título: Esto es algo de lo que hacemos.
Lamin, Gambia. 2013.



Autor: N. Kieteh.
Título: Me persigue la víbora.
Lamin, Gambia. 2013.



Autor: B. Touray.
Título: Vuelo porque me quemó.
Lamin, Gambia. 2013.

La narración fotografías de estas mujeres, son muestra del lado sensible y fuerte de las gambianas y de muchas mujeres en el mundo, en donde la pobreza, la falta de servicios de salud, las limitaciones de todo tipo, las lleva a adaptarse a las circunstancias, a ser creativas para hacer su vida más llevadera con el único objetivo de heredarles un futuro mejor a sus hijos. Son muestra de cómo afrontan con entusiasmo lo que les tocó vivir, sobre todo porque en este segmento de población sus problemas, dificultades o sobresaltos tienen que ver con la economía y la salud. Esta comunidad concretamente retrata su manera de sobrevivir y sobrellevar una vida digna en un contexto difícil.

Es importante resaltar que luego de los meses con prácticas fotográficas, se hicieron dos sesiones de conclusiones, para repasar lo aprendido, para revisar el material y encontrar entonces la simetría entre sus imágenes, sus discursos y sus necesidades. El taller les recordó la importancia de mantenerse unidas, de abrazar sus raíces, de no perder la brújula entre sus saberes y sus necesidades. A partir de este trabajo las mujeres fueron capaces de rescatar las labores, y crear productos que a través de una cooperativa puedan comercializar con el objetivo de que sean ellas quienes propongan proyectos en beneficio de su comunidad, nadie mejor que ellas saben sus necesidades. El ejercicio también les permitió recordar que si bien se asumen dife-

rentes, esa diferencia les da el poder de decidir cómo y hasta dónde quieren llegar. Quedó claro que no aspiran a tener una vida como las mujeres europeas, como lo explicó Frances Manga, maestra de arte de preescolar: “Me gusta ser africana, me gusta la tranquilidad con la que vivo, lo único que me gustaría cambiar es tener la certeza de que siempre tendré que comer y dónde vivir”.

CONCLUSIONES

Las mujeres que han sido excluidas de la toma de decisiones casi toda sus vidas con frecuencia carecen del sentido que les permite definir metas y actuar efectivamente para lograrlas. Pero estas metas también pueden ser fuertemente influenciadas por los valores de la sociedad en la cual viven, por lo que en ocasiones pueden replicar, en lugar de desafiar, las estructuras de injusticia. El peso de la socialización lo expresa elocuentemente una mujer activista de Prishtina, Kosovo: Hay una tradición en la educación de la familia africana: primero, no debes hablar porque eres una mujer, luego más adelante no debes hablar porque nadie se va a casar contigo, más tarde no debes hablar porque eres una recién casada. Finalmente, tal vez tengas la oportunidad de hablar, pero no lo haces porque te has olvidado de cómo hacerlo.

Intentar desdibujar un panorama africano es por demás difícil y contradictorio, ya que corremos el riesgo de no entender las necesidades más simples del pueblo africano, y es porque no comprendemos el contexto cultural al que ellas pertenece. Desde mi experiencia, el primer año a simple vista encontré muchas contradicciones en la sociedad gambiana, que no entendí hasta que terminé el estudio (cuatro años después). No me quedaba claro cómo es que ellas son capaces de emprender cualquier cosa que se propongan, y no fueran capaces de promover que llegue agua, luz o gas a su *campao*, para hacer su vida más simple y cómoda. Me queda claro que son reflexiones en donde antepongo la experiencia social occidental en la que crecí, y es evidente que ellas no necesitan “facilitarse” la vida, para ellas cocinar toda la mañana, sentarse junto a la fogata, charlar y descansar un poco mientras cocinan, es parte de ser mujer. Ir las fuentes de agua y llenar uno o dos bidones de agua mientras charlan con alguna vecina, es

señal de vitalidad y salud, me queda claro que sus prioridades son otras y son muy diferentes a las mías.

No obstante y a pesar de estas situaciones y apreciaciones, en Gambia las mujeres están promocionando cambios positivos por medio de asociaciones de mujeres; las mejoras vendrán a través de su participación en espacios de toma de decisiones y de poder. Mientras tanto para ellas es más importante de momento fundar talleres de costura, jabón, artesanías, o productos que pueden comercializar rápidamente con apoyo de alguna ONG o entre el turismo solidario que últimamente invade Gambia.

Nuestra responsabilidad y coincido con Elena Poniatowska (2001) cuando se refiere al trabajo que muchas mujeres, investigadoras, académicas, o voluntarias hacen en las comunidades, es entender que una cosa es alinearse con los pobres y los indígenas desposeídos y otra ahondar en su propia visión del mundo, entender su construcción del yo y los otros, su manera de percibir el cuerpo y la reproducción. Se llega a un tipo muy diferente de comprensión cuando somos capaces de respetar y de entender sus referencias simbólicas en conexión con su vida cotidiana y religiosa. Se trata de dos momentos del compromiso y de dos niveles de la comprensión. Se puede tener lo uno sin lo otro.

Muchas veces, las mujeres que trabajan con mujeres indígenas pueden ser colocadas en alguno de los lugares dentro de un continuum que presta atención sólo a las injusticias materiales y a las opresiones de clase y, por otra parte, hay que esforzarse por entender el universo simbólico, religioso y cosmológico en el que esas mujeres tienen un lugar. De lo contrario se corre el riesgo de actuar como “neocolonialistas” o resultar unas intrusas. Si se empieza por forzar un cambio sin respetar sus propios procesos, acaba haciéndose necesario cambiarlas para adaptarlas a las propias concepciones de lo que es la libertad, la justicia y los derechos (Poniatowska, 2001).

El cruzamiento informativo entre lo que relatan y retratan hace evidente que como muchas personas no sabemos que depare el futuro, no alcanzamos a entender y menos a verbalizar los cambios que acontecen a nuestro alrededor, sin embargo, si estamos conscientes que existen otras realidades, quizá mejores o peores, depende desde donde se enfoque, se trata de pensamientos que alimenta la imaginación de un mundo que se construyen a través de ecos que llegan

por conversaciones o experiencias de alguien que vive en otra parte, o bien que imaginan cuando ven un recorte de periódico, una película o una telenovela.

El caso de las mujeres gambianas no es diferente, ellas son conscientes de las transformaciones que ha sufrido su país, como reconoce Sammeh Jatta, mujer de 70 años, madre de cinco hijos y quien todavía a esa edad va al río a recoger ostras. “Nunca fui a la escuela; sin embargo, yo sabía que mi hija tenía que estudiar con los *tubaps* (hombre o mujer blanca), porque sólo así podía ofrecerle un mundo diferente al mío, en donde la guerra, las constantes ausencias y las interminables crisis económicas son pan de todos los días. Yo he visto como algunos *tubaps* mataron a mi pueblo, pero también sé que sin los *tubaps* no estuvieran aquí y seríamos más pobres”.

Las palabras de Sammeh pueden ser contradictorias, pero creo que permiten comprender mejor la teoría. Se percibe con claridad cómo a través de sus vivencias y de cada momento histórico político, social y cultural por el que ha atravesado su país, se ha reinventando a sí misma. Es justamente aquí en donde se vislumbran los estragos de un mundo global y de un diálogo monologado. Quizá alguien pudiera batirse en un sinfín de teorías y analizar las historias desde diferentes posturas y corrientes; sin embargo, son las “sin voz” quienes descubrieron que efectivamente tienen historias que contar.

No se puede entender ningún movimiento sin la recuperación de esas historias; la decolonización empieza con este rescate. La ayuda internacional debe insertarse en países como Gambia, a partir de su cosmovisión de vida y respetando la forma en que se apropia de los ecos de la poscolonialidad para construir en su diferencia, a fin de cuentas, son los africanos los poseedores de un juego de historias únicas, pero quizá este anhelo es solo una utopía.

Queda de manifiesto que investigaciones apoyadas en los discursos artísticos identifican con mayor claridad, qué pasa con el empoderamiento, las tradiciones, la reconstrucción de su contexto y un sinfín de recovecos solo visibles a través de imágenes, es la reactualización de estudios artísticos que nos permite enfocar culturas que poco a poco, a su paso y a su tiempo se reconstruyen a través de la palabra, el testimonio y las creaciones artísticas en medio de un correr vertiginoso de la modernidad tecnológica.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR, Susana. "Las mujeres de Hamas: ¿Silencio Subalterno o voz participativa?" En: Revista de Estudios de Asia y Africa. Vol. 48, No. 3 (152) (Septiembre-Diciembre, 2013), pp. 657-688.
- ALGORA WEBER, Ma. Dolores. "La Historia Contemporánea en África y sus efectos sobre la mujer en la sociedad subsahariana". En: *Cuadernos de Historia Contemporánea* 179-2003, núm. extraordinario 179-190.
- BERGER, Iris. "African Women's History: Themes and Perspectives". En: *Journal of Colonialism and Colonial History*, 4, 1, 2003.
- BATLIWALA, Srilatha. *The meaning of women's empowerment: New concepts from action. In Gita Sen, Adrienne Germain y Lincoln C. Chen* (eds.). Population Policies reconsidered: health, empowerment and rights. Boston. MD Harvard University Press, 1994.
- CORONA, Sarah. *Entre voces... Fragmentos de educación "entrecultural"*. México D. F. : Ed. Universidad de Guadalajara, 2007.
- CORONA, Sarah y KALTMEIER, Olaf. En diálogo. Metodologías horizontales en Ciencias sociales y culturales. Barcelona : Gedisa, 2012.
- CHÁVEZ PLAZAS, Yuridia, y FALLA Ramírez, Uva. "Realidades y falacias de la reconstrucción del tejido social en población desplazada". En: *Tabula Rasa*, No. 2, enero-diciembre, 2004, pp. 169-187. Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca Bogotá, Colombia.
- CUBIRLOS, Edwin A. "Ciudadanía en el límite. La fotografía participativa". (U. N. Social., Ed.) *Trabajo Social* (14), 41-57, 2007.
- EWALD, Wendy. *Secret Games: Collaborative Works with Children 1969-1999*, 325. Pennsylvania : Ed. Universidad Pennsylvania, 1999.
- HERRERA, Bernal. (2010). "Estudios Subalternos, historiografía latinoamericana, teorías de la historia, América Latina". En: *Diálogos, Revista Electrónica de Historia*, ISSN: 1409-469X, Vol. 10 N° 1, agosto 2009-febrero 2010. / pp. 109-12
- HERRERO, José. "¿Qué es cultura?" José Herrero. <http://pnglanguages.org/training/capacitar/antro/cultura.pdf> [tomado del internet marzo del 2010].
- JABARDO Velasco, M. "Migraciones y género. Cuando el continente africano se hace pequeño". En: *Revista española de Desarrollo y cooperación*, (16), 81-97, 2005. http://xenero.webs.uvigo.es/profesorado/iria_vazquez/continente.pdf [última visualización 14 de junio 2014].
- LAGARDE, Marcela. *Femenismo, Género y Desarrollo Humano*. Madrid : Ed. Horas y horas, 1996.
- KABEER, Naila. *Realidades trastocadas. Las jerarquías de género en el desarrollo del pensamiento*. México D. F. : Paidós, 1998.
- MARÍN, R. "Didáctica de la expresión plástica o educación artística". En: Rico, L. & Madrid, D. (eds.), *Fundamentos didácticos de las áreas curriculares*.-Madrid, Síntesis. 153-207, 2000.
- MARTÍNEZ, Corona Beatriz. *Género, empoderamiento y sustentabilidad: una experiencia artesanal de mujeres indígenas*. México D. F. : Serie PEMSA2 GIMTRAP, 2000.

- NASH, M. "Repensar las representaciones mediáticas de las mujeres migrantes". En: *Quaderns de la Mediterrània*. (Ejemplar dedicado a: Women in the Mediterranean Mirror) Universidad de Barcelona (7) (pp. 59-62), 2004.
- OBIOMA, Nnaemeka, Conferencias Internacionales como Escenarios para la Lucha Feminista Transnacional: El caso de la Primera Conferencia Internacional sobre las Mujeres de África y de la Diáspora Africana. 2005.
- OYEWÙMÍ, Oyèrónké. "Visualizing the Body. Western Theories and African Subjects". En: Oyèrónké Oyewùmí (org.), *African Gender Studies. A Reader*. New York: Palgrave, 137-151, 2012).
- PONAITOWSKA, E. "Perfil de La Jornada". En: Diario La Jornada, p.3 Tajfel, H. (1981). *Human groups and social categories*. Cambridge University Press. Versión en castellano, Barcelona: Herder, 2001.
- ROSER, Juanola. *Hacia modelos globales en Educación Artística. Comunicación Educativa del Patrimonio: referentes, modelos y ejemplos*. Oviedo: Ed. TREA, 2004.
- VILLAR LOZANO, M. R., y AMAYA Abello, S. "Imaginarios colectivos y representaciones sociales en la forma de habitar los espacios urbanos. Barrios Pardo Rubio y Rincón de Suba". En: *Revista de Arquitectura*, 12, 17-27, 2010.
- WANG, C., & BURRIS, M. A. "Photovoice: Concept, Methodology, and Use for Participatory Needs Assessment". En: *Health Education & Behavior* No. 24: pp. 369-387, 1997.